

Un impostor en mi alcancía



HACIENDA


SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO



Este cuento es parte de la colección “**La educación financiera también es cosa de niños y niñas**”, la cual busca que desarrolles destrezas financieras básicas y sepas que las decisiones que tomas día con día tienen un efecto en tu futuro.

En los cuentos descubrirás la importancia de ahorrar en instituciones formales, de cuidar tus datos personales y financieros, de contar con un seguro, de ahorrar para cuando seas mayor y las medidas de seguridad de los billetes. Estos conceptos te ayudarán a tener hábitos financieros adecuados, que te servirán para vivir mejor cuando seas grande.

Al leer **Un impostor en mi alcancía**, no sólo te vas a divertir, sino que vas a comprender la importancia de revisar los billetes que recibas y así evitar recibir uno falso.

En CONDUSEF estamos seguros de que disfrutarás este cuento y te invitamos a que lo compartas con tu familia y amigos. Descarga la colección completa en el micrositio  en la sección **para peques**.

Síguenos en:

www.condusef.gob.mx



Un impostor en mi alcancía

Era sábado por la tarde y Pily y su hermano Raúl se sentaron en la sala a ver la televisión. Por más que cambiaban de canal no podían decidirse que programa ver, pero al irlos pasando hubo uno que llamó la atención de Pily.

- Raúl regresa el canal rápido –sugirió Pily emocionada

Al regresarlo Pily se dio cuenta que estaban pasando un programa para niños que hablaba sobre la importancia de revisar los billetes al recibirlos, ya que podrían encontrar un impostor entre ellos. Los niños entusiasmados decidieron ver como terminaba la historia que trataba de dos hermanos que tenían la misma edad que ellos 12 y 11 años respectivamente, a los que su mamá les pidió ir a la tienda de la esquina a comprar los ingredientes que necesitaba para preparar un pastel, ya que era cumpleaños de su papá y quería sorprenderlo cuando llegara a casa.



La mamá de los niños les dio una lista que incluía dos litros de leche, un kilo de harina, un kilo de huevo y cinco barras de chocolate amargo. Al entregarles la lista de compras les advirtió que les iba a dar un billete de \$500 pesos, por lo que se tenían que fijar muy bien cuando les dieran el cambio.

Los hermanos caminaron a la tienda de la esquina y le pidieron la encargada lo que les había pedido comprar su mamá. La encargada les dijo cuánto tenían que pagar y les regresó el cambio. El hermano mayor lo revisó y regresaron a la casa discutiendo como siempre.

De vuelta en casa, su madre les dio las gracias, tomó las compras y el hermano le entregó el cambio, pero al recibirlo su mamá se dio cuenta de que uno de los billetes de \$100 pesos era falso.



Así que la mamá comenzó a explicarles la importancia de revisar los billetes cuando los recibían ya que podrían encontrar un billete falso.

Más adelante en el programa explicaban las medidas de seguridad que tienen los billetes, pero cuando estaban explicándolo de repente se acabó el programa y Pily y Raúl tendrían que esperar hasta el siguiente sábado para conocer en que terminaba la historia.

- ¡Ay Pily! ya no pudimos ver que tenemos que hacer si tenemos un impostor en nuestro dinero y vamos a tener que esperar una semana, eso no es justo – reclamo Raúl a su hermana.

- Si Raúl, eso no se vale, pero se me ocurrió una idea – señaló Pily emocionada.



- ¿Qué idea tienes Pily? Espero que sea buena –sugirió Raúl a su hermana.

- ¿Y si nos disfrazamos de inspectores privados, para tratar de descubrir si tenemos algún impostor en nuestras alcancías? –sugirió Pily.

- ¡Es una excelente idea Pily! Deja busco mis cosas y comenzamos –señaló Raúl mientras corría a su cuarto.

Después de unos minutos Raúl regresó a la sala como todo un inspector privado, traía puesto una boina de cuadros y gabardina; en las manos traía una libreta, pluma y una lupa, que le había regalado su papá para una tarea que hizo.



Pily, al verlo se rio mucho; pero ella no se quedaba atrás, llevaba puesto un sombrero, gabardina, lentes de sol y una cámara fotográfica colgada en el cuello.

- ¡Estamos listos Pily! ¿Por dónde comenzamos? – preguntó Raúl impaciente.

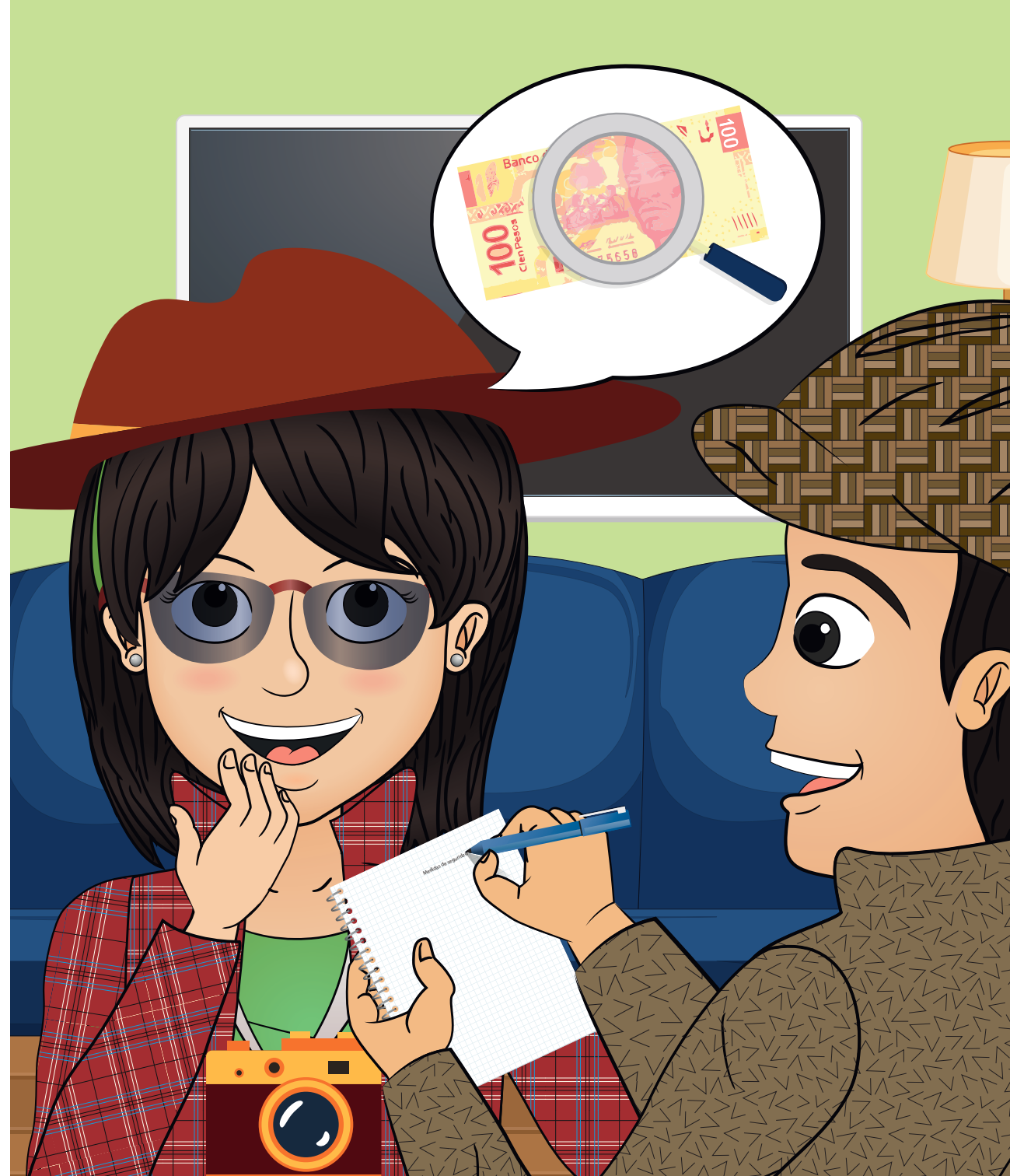
- Buena pregunta Raúl, creo que lo primero que debemos hacer es anotar en la libreta las medidas de seguridad que vimos en la tele, no se nos vayan a olvidar –sugirió Pily mientras Raúl sacaba la libreta de la gabardina.



- En la tele decían que algunos elementos de seguridad son visibles y otros son sensibles al tacto, es decir los podemos frotar y sentir como los relieves –señaló Pily.

- Entendido y anotado –dijo Raúl mientras recordaba – también dijeron que los billetes de \$100 pesos y mayor denominación tienen un hilo 3D y que al moverlos podemos ver unos caracolitos que se mueven.

- Es cierto Raúl, también explicaron que hay algunos elementos que podemos ver a contraluz, pero no recuerdo como se llamaban –señaló Pily un poco afligida.



- ¡Pero yo sí! son la marca de agua, el hilo de seguridad y el registro perfecto -grito emocionado Raúl mientras anotaba.

- Además, decían que su diseño ayuda a que cualquier persona pueda usarlos, como las personas con debilidad visual, ya que cuentan con relieves para que puedan identificar los billetes –señaló Pily.

- Ahora que ya anotamos las medidas de seguridad que deben tener los billetes es momento de investigar, si los que tenemos en nuestras alcancías son auténticos o tenemos algún impostor –explicó Raúl mientras acariciaba su barbilla.

- Revisemos primero tu alcancía hermano, ya que tienes menos dinero que yo –sugirió Pily mientras hacía una mueca burlona.




Así que se dirigieron a la habitación de su hermano sigilosamente uno detrás del otro como lo hacen los detectives en las películas.

El cuarto de Raúl estaba lleno de posters de sus equipos favoritos de deportes y al entrar le pidió a su hermana que se tapara los ojos para que no descubriera su lugar secreto. Pily, accedió mientras Raúl se agachaba y sacaba de debajo de su cama una caja, la cual colocó encima de su escritorio mientras le decía a su hermana que ya podía mirar.

En la caja había recortes del periódico de la escuela que hablaban sobre los triunfos de los equipos en los que había participado Raúl, varias medallas y una alcancía en forma de balón de fútbol americano.



An illustration of a man and a woman in a sports-themed room. The man, on the left, is wearing a brown patterned cap and a grey patterned sweater, looking towards the woman. The woman, on the right, is wearing a red wide-brimmed hat, a red plaid shirt, and glasses, smiling. She is holding a yellow and black camera. The background is blue with white stars and various sports balls (baseball, soccer ball, volleyball, basketball). A wooden desk is in the foreground. A speech bubble is at the top, and another is at the bottom right.

- ¡Qué esperas Raúl! Abre ya tu alcancía –apresuró Pily a Raúl.

Raúl un poco apenado le quito la tapa a su alcancía y saco las monedas y los cuatro billetes que había en ella.

- Ay Raúl vamos a acabar muy rápido –señaló Pily mientras los acomodaba en el escritorio.

- No me regañes Pily, saque un poco de dinero para el balón de basquetbol que quería –explicó Raúl mientras encendía la luz de la lámpara de su escritorio y sacaba la lupa de su bolsillo.

Los hermanos revisaron con la lupa minuciosamente los billetes, después los tocaron, los vieron a contraluz, los movieron y al parecer no había ningún billete falso entre ellos.

- Creo que por aquí todo está en orden hermana, pero no sabemos que podremos descubrir en tu alcancía –señaló Raúl mientras guardaba nuevamente sus billetes. - Deja voy a mi cuarto por mi alcancía y aquí la revisamos –sugirió Pily mientras salía de la habitación.



A los pocos minutos regresó Pily con su alcancía en las manos, la cual era más grande que la de Raúl y tenía la forma de una guitarra.

Pily, la colocó con cuidado sobre el escritorio, le quitó la tapa y salieron pocas monedas ya que se atoraban con todos los billetes que tenía, así que los tuvo que sacar uno a uno para evitar que se rompieran.

- ¡Wow, tienes un tesoro aquí hermana! –gritó Raúl emocionado mientras Pily acomodaba los billetes por denominación sobre el escritorio.

- Llevo más de un año ahorrando, ya que quiero comprar un teclado electrónico para la banda que estoy formando con mis amigas de la escuela –explicó Pily mientras terminaba de acomodar los billetes.



- Bueno comencemos a revisarlos ya que se nos va hacer de noche –sugirió Raúl a su hermana.

Comenzaron por analizar los billetes de \$20 y \$50 pesos y al parecer todos eran auténticos. Después siguieron con los de \$100 pesos y no encontraron ningún impostor. Pero al revisar los de \$200 descubrieron algo que no esperaban.

- ¡Mira Raúl este billete no cuenta con las medidas de seguridad! ¡No tiene el hilo 3D! –exclamó Pily angustiada.



- A ver, préstame la lupa para revisarlo bien –sugirió Raúl.

- Efectivamente Pily además se siente raro –señaló Raúl mientras le daba el billete a su hermana.

- ¡Es cierto Raúl! No me había fijado pero el papel se siente diferente a los otros. Además, si te fijas bien la tinta se está borrando en la esquina –gritó Pily asustada.

El grito de Pily fue tan fuerte que la mamá de los hermanos entró a la habitación para averiguar lo que estaba pasando.



Los hermanos le contaron a su mamá que habían visto un programa que hablaba sobre las medidas de seguridad que debían tener los billetes, que decidieron jugar a los detectives y habían encontrado un billete falso en la alcancía de Pily.

- ¡Qué mala suerte tengo! – dijo Pily desilusionada.

- ¡No Pily! Esto no es cuestión de suerte, por eso debemos estar atentos y revisarlos siempre que recibamos un billete. Además, debemos saber qué hacer en caso de que llegue a nuestras manos un billete falso, como el tuyo –explicó la mamá a Pily.

- Mamá, eso no lo vimos en el programa, ya que va a continuar la semana que viene –señaló Pily preocupada.



- Miren niños, cuando piensan que un billete es falso no deben utilizarlo. Deben avisar a un adulto y en compañía de él, acudir a cualquier banco cercano y entregar el billete. Ahí a cambio les entregaran un recibo de retención de billetes presuntamente falsos.

El banco se quedará con su billete, ya que lo tiene que enviar al Banco de México para su revisión y análisis. Si el billete es real, el banco les regresará el billete, pero, si es falso se lo quedará ya que solo es un papel sin valor y no debe circular –explicó la mamá a sus hijos.

- ¡Tengo una idea! No hay que decir nada y lo gastamos, así no pierdes tu dinero Pily – señaló Raúl.



- ¡No hijo! Aunque tú no lo hayas fabricado, utilizarlo es un delito que se castiga con la cárcel. Por eso debes ser responsable y no distribuirlo –reprendió su mamá a Raúl.

- Eso quiere decir que ya perdí \$200 pesos mamá – señaló Pily mientras hacía una mueca.

- Probablemente Pily, pero primero tenemos que llevarlo al banco y esperar el análisis. Además, ahora ya saben cómo identificarlos y así va a ser más difícil que vuelvan a recibir un billete falso –terminó de explicar a sus hijos.

- Lo bueno es que solamente fue un billete mamá, prometo estar más atenta cuando los reciba –señaló Pily mientras guardaba sus ahorros en su alcancía.



- El caso del impostor en la alcancía ha sido resuelto por los grandes detectives Pily y Raúl, que de ahora en adelante estarán alerta para no recibir billetes falsos. ¡Así que cuídense impostores que los estamos vigilando! –exclamó Raúl con aires de gran detective.

Pily, Raúl y su mamá se rieron mientras se ponían de acuerdo para ver la segunda parte del programa sobre medidas de seguridad en los billetes la semana entrante.



Material elaborado por



COMISIÓN NACIONAL PARA LA PROTECCIÓN
Y DEFENSA DE LOS USUARIOS DE
SERVICIOS FINANCIEROS

CONDUSEF

Presidente
Oscar Rosado Jiménez

Vicepresidente Técnico
Luis Fabre Pruneda

Director General de Educación Financiera
Wilfrido Perea Curiel

Director de Fomento y Desarrollo de
Capacidades Financieras
Mauricio Ondarreta Huerta

QUEDA ESTRICTAMENTE PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE MATERIAL, POR CUALQUIER MEDIO HABIDO O POR HABER, SIN AUTORIZACIÓN EXPRESA DE CONDUSEF.

ISBN EN TRÁMITE

La educación financiera también es cosa de niñ@s



Autor
Rocío Alvear Solá

Diseño
María Elena Díaz Gómez

